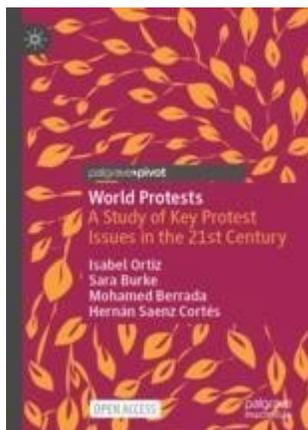


Protestas en el mundo: Síntesis de las cuestiones clave en el siglo XXI

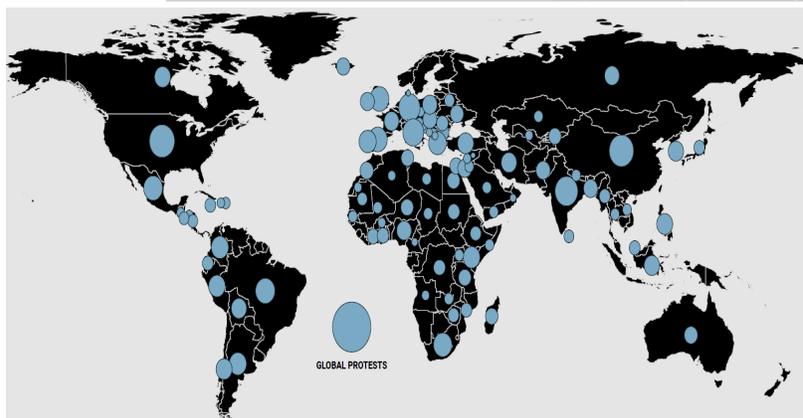
Por Isabel Ortiz, Sara Burke, Mohamed Berrada y Hernán Saenz Cortés¹



La publicación “[Protestas en el mundo: Un análisis de las cuestiones clave en el siglo XXI](https://worldprotests.org/)” (Palgrave Macmillan, 2022) estudia 2 809 protestas que tuvieron lugar entre 2006 y 2020 en 101 países que abarcan más del 93 % de la población mundial.² El libro se enfoca en: (i) los principales agravios que impulsan las protestas en el mundo, (ii) quién se manifiesta, (iii) qué métodos de protesta se utilizan, (iv) a quién se oponen los manifestantes, (v) qué se logró, (vi) la represión en términos de arrestos, heridos y muertes, y (vii) tendencias como el aumento de las protestas de las mujeres y de la derecha radical, y las primaveras árabe y latinoamericana. En un anexo se presentan 250 métodos de protesta no violenta. Esta investigación muestra que la inestabilidad política mundial está aumentando en paralelo con el incremento de la desigualdad. Las demandas de las personas de todo el mundo tienen

mucho en común: la mayoría de ellas están en total conformidad con los Derechos Humanos y los objetivos de desarrollo de la ONU acordados internacionalmente. El estudio hace un llamamiento a los legisladores para que escuchen y actúen en función de las demandas de los manifestantes, tanto si sus mensajes están expresados con claridad como si solo se comunican a través de la frustración e incluso la violencia.

Protestas mundiales 2006-2020 <https://worldprotests.org/>



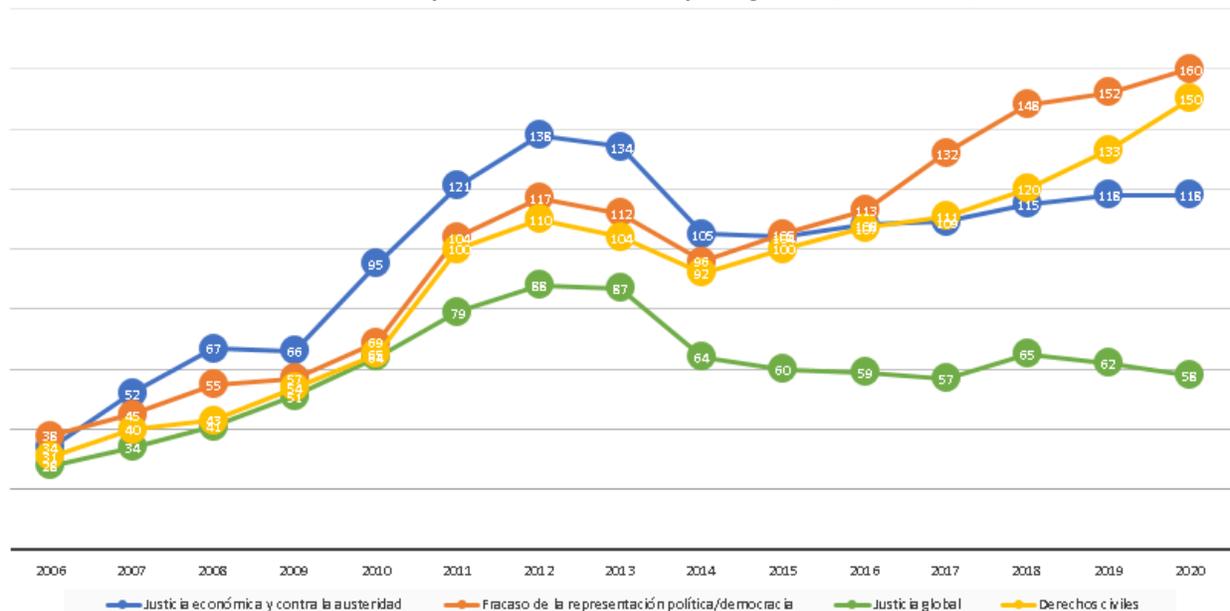
En los últimos años, el mundo ha sido conmovido por protestas, desde la Primavera Árabe hasta los “chalecos amarillos”, desde el movimiento *Occupy* hasta el estallido social en Chile y América Latina. Ha habido periodos en la historia en los que un gran número de personas se rebelaron contra la forma en que estaban las cosas, exigiendo cambios, como en 1848, 1917 y 1968. Hoy vivimos otro periodo de creciente indignación y descontento, con algunas de las protestas más grandes de la historia del mundo.

¹Isabel Ortiz es Directora del Programa de Justicia Social Global en la Iniciativa para el Diálogo Político, Nueva York, Sara Burke es analista de políticas senior en la Oficina de la Fundación Friedrich Ebert en Nueva York, Mohamed Berrada es economista senior/consultor independiente en Casablanca, y Hernán Saenz Cortés es analista de relaciones internacionales en Bruselas.

²La investigación recopila datos de 15 años de noticias de prensa disponibles en línea, principalmente en seis idiomas (alemán, árabe, español, francés, inglés y portugués); véase el sitio web complementario: <https://worldprotests.org/>

A partir de 2006, se ha producido un aumento del número de protestas cada año hasta 2020. A medida que la crisis financiera mundial comenzó a desarrollarse en 2007-2008, observamos un primer salto en el número de protestas. Las manifestaciones se intensificaron con la adopción de recortes/reformas de austeridad en todo el mundo después de 2010. El descontento con el funcionamiento de los gobiernos alcanzó un punto álgido en 2012-2013, con protestas contra la falta de democracia real y la baja rendición de cuentas de los responsables de la toma de decisiones ante la población. Desde 2016, las protestas se han intensificado nuevamente, a menudo convirtiéndose en “protestas ómnibus” (protestas por múltiples temas) contra el sistema político y económico. Las encuestas de todo el mundo reflejan el descontento con las democracias y la falta de confianza en los gobiernos. Décadas de políticas neoliberales han generado grandes desigualdades y han erosionado los ingresos y el bienestar de las clases medias y bajas, suscitando sentimientos de injusticia, decepción por el mal funcionamiento de las democracias y frustración por los fracasos del desarrollo económico y social. En 2020, la pandemia de coronavirus ha acentuado el malestar social.

Aumento del número de protestas mundiales por agravios/demandas, 2006-2020



Fuente: Ortiz, Burke, Berrada y Saenz Cortes, 2022: [Protestas en el mundo: Un análisis de las cuestiones clave en el siglo XXI](#)

Las protestas han aumentado en todas las regiones del mundo. El estudio muestra una mayor prevalencia de protestas en países de ingreso medio (1 327 eventos) y en los de ingresos altos (1 122 protestas) que en los de ingresos bajos (121 eventos). El periodo 2006-2020 también refleja un número creciente de protestas globales (239 eventos), organizadas de manera coordinada en diferentes regiones.

Estas protestas no fueron disturbios desorganizados. La mayoría de las protestas mundiales estaban planificadas, y sus demandas articuladas. Los principales agravios y causas de indignación fueron:

- **Fracaso de la representación política/democracia:** 1 503 protestas estuvieron relacionadas con la falta de democracia real; corrupción; no recibir justicia del sistema legal; cuestiones de soberanía y patriotismo; transparencia y rendición de cuentas; la percepción del poder de un “Estado profundo” o una oligarquía; en contra guerras y/o el complejo industrial-militar; contra la vigilancia de los ciudadanos; antisocialismo y anticomunismo.
- **Justicia económica y contra la austeridad:** 1 484 protestas fueron sobre temas relacionados con el empleo, los salarios y/o las condiciones laborales; la reforma de los servicios públicos; la

influencia corporativa, desregulación y privatización; la desigualdad; justicia fiscal; bajos niveles de vida/pobreza; reformas agrarias; el alto precio de los combustibles/energía; por reformas de las pensiones; vivienda; y por los elevados precios de los alimentos.



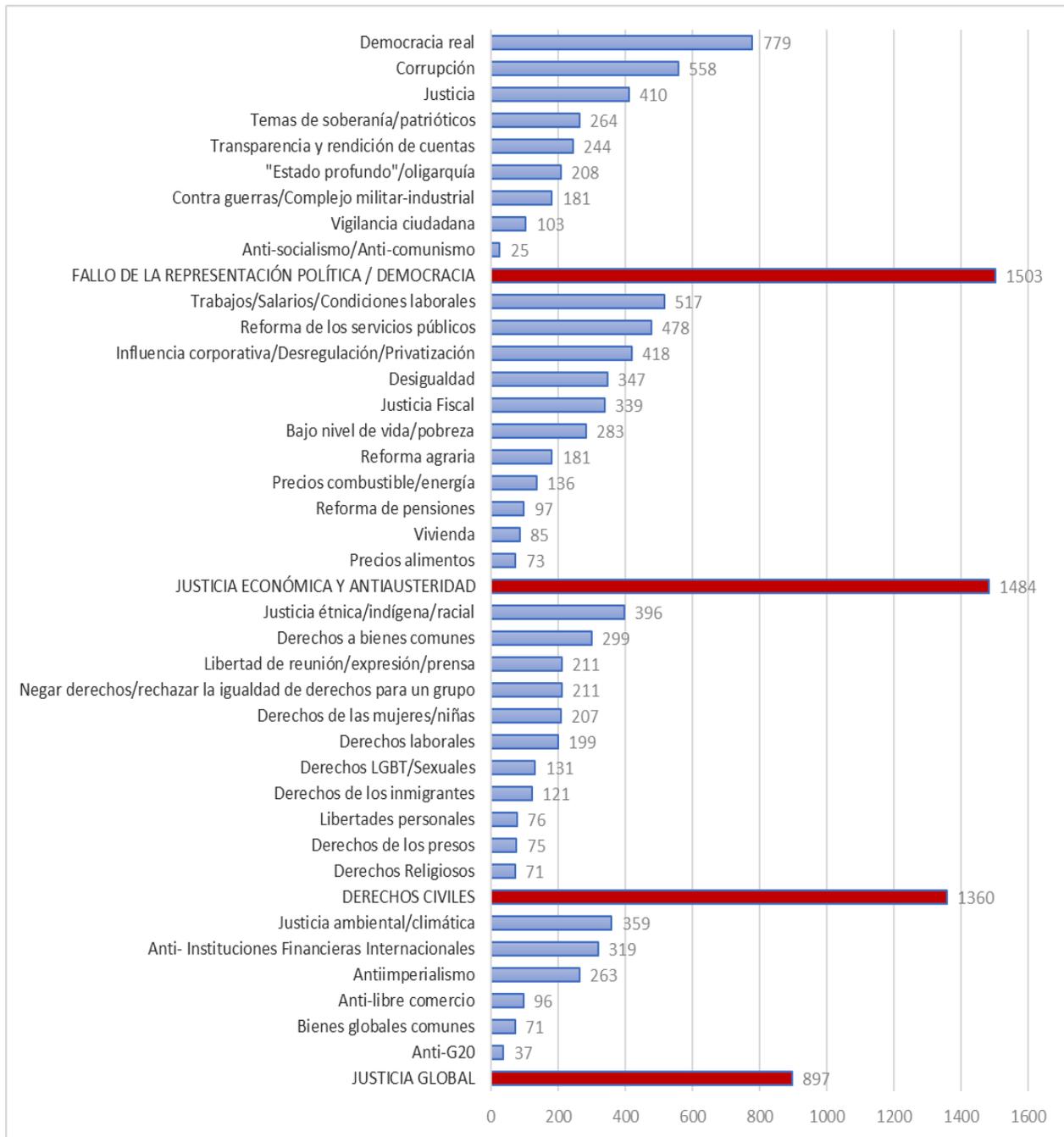
- **Derechos civiles:** 1 360 protestas por los derechos étnicos/indígenas/raciales; derechos a los bienes comunes (digitales, de la tierra, culturales); libertad de reunión, de expresión y de prensa; derechos de las mujeres y las niñas; derechos laborales; derechos LGBT y sexuales; derechos de los inmigrantes; libertades individuales; derechos de los presos y cuestiones religiosas. En esta categoría se han incluido aquellas protestas de la derecha radical que buscaban negar derechos o rechazar la igualdad de derechos de un grupo (por ejemplo, contra las minorías).
- **Justicia global:** 897 protestas por el medioambiente y la justicia climática; contra el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Unión Europea/Banco Central Europeo; contra el imperialismo (Estados Unidos, China); contra la liberalización comercial; en defensa de los bienes globales comunes; y contra el G20.

El perfil de la gente que protesta revela que no solo participan los manifestantes tradicionales (por ejemplo, activistas, ONG/OSC, sindicatos); sino que también las clases medias, las mujeres, los estudiantes y los jóvenes, los pensionistas, los grupos indígenas, étnicos y raciales, así como otros ciudadanos de base, se manifestaron activamente en la mayoría de los países. Estos ciudadanos no se consideran activistas y, sin embargo, protestan porque están desilusionados con los procesos oficiales, los partidos y políticos asociados a ellos. La participación masiva de las clases medias en las protestas indica una nueva dinámica: la solidaridad preexistente de las clases medias con las élites ha sido sustituida, en muchos países, por la falta de confianza y la conciencia de que el sistema económico imperante no está produciendo resultados positivos para las clases medias.

No solo ha aumentado el número de protestas, sino también el número de personas que participan en ellas. Las estimaciones de la afluencia sugieren que en al menos 52 eventos hubo un millón de manifestantes o más. En el periodo 2006-2020 se han producido algunas de las mayores protestas de la historia del mundo; la mayor registrada fue la huelga de 2020 en la India contra el plan gubernamental de liberalización de la agricultura y el trabajo, en la que se calcula que participaron 250 millones de manifestantes. Aunque la inmensa mayoría de las grandes protestas han estado relacionadas con cuestiones progresistas —como el aumento de los empleos y la mejora de las condiciones laborales, salarios y pensiones, inversiones en sanidad, educación y servicios públicos, protección de los agricultores, acciones contra el cambio climático, justicia racial, mujeres y derechos civiles, contra los recortes de austeridad, la corrupción y la desigualdad—, varias protestas fueron lideradas por grupos de la derecha radical —como las protestas de *QAnon* en 2020 en Estados Unidos y a nivel mundial, la oposición a los musulmanes, migrantes y refugiados en Alemania, o las protestas contra el Partido de los Trabajadores en Brasil en 2013 y 2015.

Las protestas utilizaron una amplia variedad de métodos. Este estudio ha identificado 250 métodos de protesta no violenta, presentados en un anexo del libro, que actualizan los "198 métodos de acción no violenta" de Sharp (1973). Nuestra investigación descubrió que las marchas y mítines, los bloqueos, las huelgas y las ocupaciones, así como el activismo en Internet, fueron los métodos más comunes de protesta. El periodo 2006-2020 también recoge el advenimiento de una nueva era de desobediencia civil/acción directa llevada a cabo por hackers informáticos y denunciadores que filtraron cantidades masivas de datos gubernamentales y corporativos, y por abogados que lanzaron demandas/litigios para avanzar el progreso social y medioambiental. Contrariamente a la percepción pública, los disturbios y protestas que involucran violencia y vandalismo representan solo el 20 % del total. Aunque solo son utilizados por unos pocos, el 5 % de las protestas registra métodos desesperados como las huelgas de hambre y la violencia autoinfligida (por ejemplo, autoinmolación, o manifestantes que se cosen los labios).

Número de protestas por temas de agravios/demandas, 2006-2020



Fuente: Análisis de los autores de las protestas mundiales en los medios de comunicación 2006-2020, véase: <https://worldprotests.org/>

¿A quién se oponen las protestas? El objetivo más frecuente de las protestas, por un amplio margen, es su propio gobierno nacional, como la institución legítima de elaboración de políticas públicas y responsable ante los ciudadanos. Casi el 80 % de todas las protestas exigen que los gobiernos asuman la responsabilidad de las políticas económicas, sociales y ambientales para que beneficien a todos, en lugar de a unos pocos. Los manifestantes se oponen además a sistemas o instituciones distantes y que no rinden cuentas, como el sistema político y económico (30 %), las empresas/empresarios (23 %), la Unión

Europea/Banco Central Europeo (16 %), las élites (14 %), los partidos/grupos políticos (14 %), militares/policía (14 %), el FMI (10 %, y el Banco Mundial 1 %), el sector financiero (9 %), el libre comercio (3 %), el G20 (casi el 3 %), así como el imperialismo de los Estados Unidos de América (6 %) y de China (3%).



¿Qué han logrado los manifestantes? Históricamente, las protestas han sido un medio para conseguir derechos fundamentales a nivel nacional e internacional. Nuestra investigación muestra que el 42 % de las protestas dieron lugar a algún tipo de logro demostrable, generalmente un éxito parcial. El éxito rara vez es el resultado de un solo acto de protesta, sino el resultado de muchos años de protestas centradas en el mismo agravio/demanda. Estos resultados no son necesariamente negativos, ya que muchas de las protestas están relacionadas con problemas estructurales a largo plazo que pueden dar resultados con el tiempo. Los logros incrementales o a corto plazo pueden ser precursores de un cambio más amplio. Las demandas concretas (por ejemplo, un aumento de los salarios, el restablecimiento de subsidios de alimentos o combustible, o la interrupción de la construcción de infraestructuras) tienen más posibilidades de éxito que las protestas que buscan cambios estructurales. Cuanto más estructural sea el problema (por ejemplo, la desigualdad, el libre comercio, el imperialismo) y cuanto más distantes estén los oponentes (por ejemplo, el G20, el sector financiero, el FMI, las alianzas militares), menores serán los índices de logros. Las protestas concretas dirigidas a los gobiernos (tanto nacionales como locales), a las autoridades religiosas, a los empresarios y a las empresas locales, tienen mayores índices de éxito.

La represión está documentada en más del 60 % de los episodios de protesta analizados en el estudio, en términos de detenciones, heridos y muertes debido a la violencia organizada por el Estado. Otros métodos de represión incluyen gases lacrimógenos, vigilancia, represalias legales, acoso, demandas, personas desaparecidas, personas desplazadas, disparos, tortura, restricciones de Internet, expulsiones y deportaciones. Según informes de prensa, las protestas que generaron más detenciones en el periodo 2006-2020 fueron las de Hong Kong (China), Egipto, Francia, Irán, Reino Unido, Rusia, Sudán, Chile, Malasia, México, Estados Unidos, Canadá y Camerún, con entre 10 000 y 1 000 detenciones por protesta. Las protestas que tuvieron como resultado el mayor número de heridos denunciados fueron en el Territorio Palestino Ocupado, así como en Egipto, Chile, Tailandia, Ecuador, Líbano, Argelia, Hungría e Indonesia. En términos de muertes, los peores países son Kirguistán, Egipto, el Territorio Palestino Ocupado, Kenia, Irán, Etiopía y Sudán. Cabe señalar que, si bien los arrestos y la vigilancia están directamente relacionados con la represión dirigida por el gobierno, varios de los heridos y muertos pueden ser el resultado de enfrentamientos violentos entre diferentes grupos.

En los últimos años, ha habido un cambio de protestas populistas de izquierda antiautoritarias, a protestas populistas de derecha radical generalmente autoritarias en todo el mundo. Algunos rasgos comunes de las protestas de la derecha radical incluyen la condena de los sistemas políticos con acusaciones de corrupción e insinuaciones de que fuerzas oscuras de un “Estado profundo” conspiran para negar la seguridad económica a las clases medias. Este es el perfil que dio lugar al movimiento *QAnon* y al asalto al Capitolio de Estados Unidos, así como a las conspiraciones de los “oscuros poderes Europeos/extranjeros” en el caso de Hungría, Polonia, Reino Unido y Turquía. Si bien la ira detrás de estas protestas puede ser una respuesta racional a los sistemas políticos que durante años no han logrado satisfacer las necesidades económicas de la población, la característica más inquietante de esta oleada populista es la cantidad de manifestantes que exigen no solo sus propios derechos, sino negar los derechos e igualdad de condiciones a grupos que creen que amenazan sus puestos de trabajo o su estatus, como los inmigrantes (por ejemplo, los Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente o PEGIDA de Alemania; el movimiento “abandonar la Unión Europea” del Reino Unido; y varias de las protestas de los “chalecos amarillos” en Francia Irlanda y Canadá). Otros rasgos incluyen la defensa de las libertades individuales (llevar un arma, no usar mascarilla, negarse a la cuarentena), el nacionalismo, el patriotismo

y la promoción de los valores tradicionales. Tal es el caso de los “vigilantes de vacas” en la India de Modi, el nacionalismo musulmán de la Turquía de Erdogan, y la bancada “Biblia, bala y buey” del Congreso de Brasil, uno de cuyos objetivos fue la destitución del Partido de los Trabajadores, elegido democráticamente. Muchos grupos nacionales y extranjeros también están fomentando la animosidad y debilitando las democracias para avanzar en sus intereses, utilizando las noticias falsas y la desinformación como arma en las redes sociales.

Así, en el periodo 2006-2020 hemos visto cómo las facciones políticas utilizan las protestas para llegar al poder, a menudo fomentando la violencia. Para contrarrestar el populismo de la derecha radical, las sociedades tendrán que exponer las contradicciones de la política de extrema derecha, para que la gente pueda ver por sí misma. Los gobiernos también tendrán que aplicar políticas económicas justas para reducir las desigualdades y ofrecer oportunidades y mejores niveles de vida a todos. El mundo no verá una reversión de la tendencia hacia los movimientos nacionalistas autoritarios a menos que se realicen esfuerzos significativos para combatir la polarización, la desigualdad y las noticias falsas /desinformación.

Nuestra investigación corrobora una relación positiva entre los mayores niveles de desigualdad y las protestas en los países de ingresos altos y medios; sin embargo, no es así en los países de ingresos bajos. Para explorar más a fondo el tema, analizamos la relación entre el número de protestas y el aumento/disminución de los coeficientes Gini de desigualdad (después de impuestos y beneficios), y se muestra que hay más protestas en los países en los que aumenta la desigualdad, y viceversa, hay menos protestas en los países en los que se está reduciendo la desigualdad. El análisis de datos también muestra una correlación entre el porcentaje de personas que creen que los gobiernos están al servicio de unos pocos y el número de protestas por país.

Otra tendencia importante es la creciente importancia de las protestas por los derechos de las mujeres, tanto a nivel nacional como mundial. El movimiento global #MeToo (2017-) que denunció el acoso sexual y la desigualdad salarial y de oportunidades en el trabajo; #NiUnaMas en Chile (2018-) y en países de habla hispana; o protestas más locales como la de Arabia Saudí para que las mujeres puedan votar y conducir (2006-2017) y #BringBackOurGirls tras los secuestros de niñas nigerianas (2014), son ejemplos recientes de protestas que luchan por los derechos de las mujeres.

El conjunto de políticas necesarias a nivel nacional y mundial para solucionar los agravios descritos en este libro abarcan prácticamente todos los ámbitos de la política pública, desde el empleo, los servicios públicos y la protección social hasta la buena gobernanza, la ausencia de corrupción, la fiscalidad justa y los derechos civiles. Los gobiernos deben escuchar los mensajes de los manifestantes. La mayoría de las demandas están en total conformidad con los Derechos Humanos y los objetivos de desarrollo de la ONU, acordados internacionalmente. Los líderes y los responsables de la toma de decisiones solo crearán más descontento y malestar social si no escuchan y actúan sobre las principales demandas de los manifestantes.

Referencia:

World Protests: A Study of Key Protest Issues in the 21st Century

Autores: Ortiz, I., Burke, S., Berrada, M., Saenz Cortés, H.

Editorial: Palgrave Macmillan (2022)

ISBN 978-3-030-88513-7 / DOI 10.1007/978-3-030-88513-7

Libro de acceso libre; descargar en: <https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-030-88513-7>

Visite el sitio web complementario: <https://worldprotests.org/>